

Javier Hernández Ruano *

LA INTENDENCIA DE LAS COMPAÑÍAS
VALENCIANAS LEVANTADAS CON MOTIVO
DE LA CRISIS DE MANTUA (1630-1631)

EL *annus mirabilis* de 1625 fue para Felipe IV un momento triunfal. Sus ejércitos habían vencido en todos los frentes: Breda, Bahía, Cádiz y Génova. Parecía inminente una victoria total de los Habsburgo de España.

El optimismo reinante en la Corte de Madrid condujo al Conde-Duque y al Consejo de Estado a trazar una estrategia a gran escala para demoler definitivamente la obstinada rebelión de la república de Holanda. El objetivo consistía en atenazar la fuente del poderío económico y militar holandés: el acceso al trigo y madera del Báltico. Para tal fin se buscó ansiosamente en el exterior una alianza entre los dos pilares de la Casa de Austria –Madrid y Viena– que supusiese la defensa de idénticos intereses estratégicos. En el interior, Olivares trataría de convencer a los reinos de la necesidad de una contribución general en hombres y dinero para los ejércitos del rey: la Unión de Armas.

Las perspectivas no podían ser mejores cuando en 1627 el general de los ejércitos del Imperio alemán –Wallenstein– acogía favorablemente los planes de Madrid. Pero poco después de que el emperador aprobase el “gran designio” en el Báltico, el ejército de Wallenstein hubo de levantar el asedio al puerto de Stralsund (Pomerania).¹ A la retirada del norte se su-

* Agradezco al profesor Xavier Gil sus atentas observaciones al primer texto de este artículo.

¹ J. H. Elliot, Los Habsburgo victoriosos, en: G. Parker, *La Guerra de los Treinta Años*; ed. Crítica, Barcelona (1988), p. 159.

maba además la reticencia de los reinos de la monarquía hispánica a asumir el proyecto de la Unión de Armas. Finalmente un inesperado y grave conflicto amenazaría el mismo corazón de las comunicaciones militares españolas en Europa: la sucesión al ducado de Mantua y Monferrato. Olivares y los franceses enterrarían en Italia toda la reputación que las armas españolas habían alcanzado hacia tan solo tres años.

Tras la muerte del duque Vicente II (27-XII-1627) los derechos del ducado de Mantua recaían sobre el pro-francés duque de Nevers que rápidamente fue apoyado por Luis XIII. Si Mantua se integraba en la órbita de Francia sus ejércitos “se hallarían en una posición que les permitiría burlar Milán, la base sobre la cual dominaba España el norte de Italia”.² El intento de tomar la plaza de Casale en Monferrato por Gonzalo Fernández de Córdoba acabó en retirada tras el avance de los franceses hacia Saboya (febrero de 1629).

Ante la amenaza, el Consejo de Estado español dejaba en segundo plano los asuntos de Flandes y enviaba a Ambrosio Spínola a sitiar de nuevo Casale. Pero la ofensiva fue un fracaso y un duro golpe para el gobierno. Spínola, vencedor en Breda y Ostende dejaba su vida en el asedio (septiembre de 1630). La guerra proseguiría hasta que la Paz de Cherasco (julio de 1631) sancionase la derrota política de España. Como proclamarían los franceses, “Dios había apoyado al derecho frente al poder”.³

En la última fase del conflicto, cuando un ejército imperial ocupaba el territorio, el virrey de Valencia redactó una carta secreta dirigida al teniente de alcalde de Peñíscola don Gabriel Sanz (12-X-1630). Éste era instado a aprovisionar las “*reales galeras*” y dirigir el “*abastecimiento de la infantería que en ellas se ha de embarcar de la que por mandado de su Magestad se a levantado para irla a servir en la ocasión presente*”.⁴ Como el propio Sanz anotó en el encabezamiento de su libro de cuentas, había sido nombrado proveedor de la infantería que se dirigía al “*auxilio del Casal de Monserrate*”.⁵ Sanz abastecería desde finales de 1630 hasta agosto de 1631 a diecisiete compañías valencianas.

La familia Sanz controló el comercio de Peñíscola durante los reinados de Felipe III y Felipe IV. Desde 1624 arrendaba el tercio diezmo de las zonas del interior cuando aún era rentable. En 1633 firmaría un contrato

² *Ibidem*, p. 159.

³ R. A. Stradling, *Europa y el declive de la estructura imperial española (1580-1720)*, ed. Cátedra, Madrid (1981), p. 126.

⁴ Carta primera del virrey a Gregorio Sanz (12-X-1630). A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 1.

⁵ Libro de contabilidad de Gregorio Sanz. A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 1.

para abastecer a la ciudad de Valencia con carne a precio fijo y otro para abastecer a las tropas reales que se embarcaban en Vinaroz.⁶ Aunque como explicamos aquí entre 1630 y 1631 abasteció a las compañías levantadas en el reino de Valencia.

Amparo Felipo ha estudiado, entre otras, las compañías que se reclutaron en el reino de Valencia con motivo de la crisis de Mantua. Ya en 1628 se levantaron cinco compañías capitaneadas por Guillem del Burgo y don Felip de Borja. "De aquellos cuyo origen se especificaba, 62 (47'3 %) procedían del Reino de Valencia, 38 (29 %) de Castilla, 13 (10 %) de Aragón, 9 (6'8 %) de Cataluña..."⁷ Posteriormente se reclutaron otras tres compañías del tercio de Cerdeña.⁸

El virrey buscaba a una persona eficaz y diligente que pudiese aprovechar su experiencia como comerciante para hacer acopio de una gran cantidad de víveres y garantizar el aspecto más importante de la intendencia militar: asegurar la correcta alimentación de la infantería. Con el tiempo, Sanz mostraría su validez, entablando contactos en numerosos lugares para poder cumplir la orden del marqués de los Vélez: tomar "*todo el trigo, vino, aceite, avas, judíos, vino, quesso, atún, sardinas y otras cosas necessarias...*". Para ello sería investido con poderes judiciales extraordinarios que le facultaban para imponer penas a aquellos que no atendiesen sus necesidades. Los deseos del virrey se verían cumplidos tal y como esperaba de una "*perssona de confiança y satisfacció y enteresa*".⁹

Tan pronto como llegó la orden a Peñíscola (27 de octubre) Gabriel Sanz se dirigió al notario público de la villa, Jaime Francisco Serrat, para dar fe de ello y cuerpo legal a las acciones que iba a emprender en la zona, certificando a su vez el compromiso de los funcionarios locales. Los tres oficiales más importantes de Peñíscola, el justicia Gabriel Coscollano, el jurado mayor Joan Esbrí y el almotaçan Pedro Martín se reunieron en la casa que poseía en la villa el doctor en derecho Matías Cardona. Allí, respectivamente "*dijeron y respectaron con el acato que se deve y pertenece que dicho mandato se le ponían sobre sus cabeças cada uno de dichos oficiales respectivamente ofreciéndose a hazer observar y cumplir todo lo que su Excelencia en dicho real mandato ordena y manda*".¹⁰ A partir de

⁶ J. Casey, *El reino de Valencia en el siglo XVII*; ed. Siglo XXI, Madrid (1982), p. 85.

⁷ A. Felipo, *El centralismo de nuevo cuño y la política de Olivares en el P.V.: fiscalidad, control y hacienda municipal (1621-1634)*; ed. Ayto. de Valencia (1988), p. 113.

⁸ *Ibidem*, p. 115.

⁹ Carta primera del virrey a G. Sanz (12-X-1630).

¹⁰ Acta notarial. A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 2r.

entonces, Sanz recorrería numerosos lugares para contratar los alimentos necesarios.

A los nueve días, dos galeras de la escuadra de Sicilia fondeaban en la playa de Peñíscola para aprovisionarse. Para ese momento ya se había puesto en marcha una organización que permitiría el abastecimiento puntual de las compañías embarcadas hasta agosto de 1631 y cuyo destino era Génova para desde allí dirigirse hacia el norte y alcanzar al ducado de Mantua y Monferrato. Pero antes debían hacer escala en Vinaroz, donde las primeras tropas movilizadas en diciembre y enero permanecerían tres meses y medio, para pasar luego a Barcelona y finalmente continuar la navegación rumbo a Italia.¹¹

El organigrama de la operación de abastecimiento se componía en primer lugar de cada una de las localidades que visitó Gabriel Sanz para comprar mercancías tal y como se desprende de la orden virreinal: “...*que vayáis a cualesquier parte y lugares deste Reino donde os pareciere que conviene...*”.¹² En segundo lugar aparecía Peñíscola como centro de redistribución de víveres y, por último, los comisarios de las compañías que desde el puerto de Vinaroz actuaban como informadores de la arribada de las galeras y de la necesidad de abastecerlas. Desde Peñíscola se enviaron bastimentos a Valencia, Vinaroz y Tortosa o se entregaron en la misma playa a los capitanes y sargentos de las compañías o a los patrones de las naves.

Gabriel Sanz anotaría paulatina y pacientemente en su libro de contabilidad la fecha en que disponía de los bastimentos demandados, la compañía a la que se destinaban, el receptor, cada uno de los alimentos, su cantidad y coste.

El origen de este minucioso trabajo contable para el abastecimiento alimenticio de las galeras había sido instituido por Felipe II, cuando las “*galeras de España*” pasaron a la administración real tras expirar su asiento (abastecimiento privado a cambio de una suma monetaria) en 1556. Cada mes el proveedor debía rendir cuentas ante el pagador de todas las cuentas efectuadas durante el mes; así mismo, cada semana debían revisarse las cuentas correspondientes a los costes normales de las galeras. Se trataba de un método de administración que exigía “*mucho trabajo y continuo y cuydado a los oficiales por hazer sus officios con quenta muy por menudo*” como explicaba un contador.¹³ Pero ante el volumen de víveres que

¹¹ Carta tercera del virrey a Gregorio Sanz (6-IV-1631). A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 8r.

¹² Carta primera del virrey a Gregorio Sanz (12-X-1630).

¹³ I. A. A. Thompson, *Guerra y decadencia*; ed. Crítica, Barcelona (1976), p. 205.

fue necesario acumular en la década de 1570 los oficiales reales fueron incapaces de responder a las exigencias del rey y nuevamente se recurrió parcialmente al sistema de asientos en 1581.¹⁴

Los asientos de naves siempre habían sido concedidos a comerciantes que podían aprovechar sus dotes y contactos para abastecer de alimentos y armas correctamente a las armadas y ahorrar con ello numerosos quebraderos de cabeza a la monarquía. Felipe III generalizó en 1623 el sistema de asiento que reducía el papel de pagadores y comisarios reales a funciones meramente inspectoras.¹⁵

El caso que analizamos aquí responde a los cambios introducidos por Felipe III en el sistema de abastecimiento de las galeras, aunque en este caso ejerza el principal cargo un funcionario del rey, eso sí, con experiencia en el ámbito del comercio.

La virtualidad de la organización era tal que las órdenes para abastecer las galeras se cumplían sin demora. Así, por ejemplo, el virrey escribe a Sanz el 26 de enero: *"el patrón Sosa que lleva la compañía de infantería de don Jorge de Villaragut a llegado a los Alfaches sin bastimentos y así conviene que con particular cuidado reconozca Vm. la sagetia (embarcación mediterránea de pesca con una vela latina) y que los que les faltan (...) despachando por todo oy una barca con bastimentos que tiene hechos para las compañías de los condes del Real y Carlet. Pero esto a de ser reconociendo como digo, primero los bastimentos que tienen y conforme a ellos les ha de añadir Vm. asta los que han menester..."*.¹⁶ El 1 de febrero la compañía recibía gran cantidad de bastimentos en el puerto de los Alfaques de Tortosa. Tan sólo habían transcurrido cinco días.¹⁷

El volumen de alimentos que demandó el comisario don Pedro de Carvajal y Mendoza para que se abasteciese prontamente a dos galeras de la escuadra de Sicilia no sólo fue satisfecho al día siguiente sino que buena parte fue entregado tal y como exigía la orden emitida por éste:¹⁸

¹⁴ Ante las recomendaciones del secretario Delgado en 1581 para reorganizar el sistema de aprovisionamiento Felipe II respondió: *"Paréceme muy bien lo que aquí decís que se hagan estas provisiones por asientos en las cosas que lo sufriere su calidad, myrando mucho como decís que los asientos se hagan como convenga, con que se podrá gobernar mejor y será con voluntad de las parte y sin violencia, que esto se ha de quitar quanto sea posible, y muchas cosas buenas resultarían de esta forma"*. I. A. A. Thompson, p. 275.

¹⁵ I. A. A. Thompson, op. cit., p. 287.

¹⁶ Carta segunda del virrey a Gregorio Sanz. A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 1r.

¹⁷ Certificación de la entrega de mercancías en el puerto de los Alfaches (1-II-1631). A.R.V. M.R. leg. 9900.

¹⁸ Orden de Mendoza (1-IX-1630). A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 45r. Entrega a la galera Enríquez (2-IX-1630), fo. 46r. Entrega a la galera Cueva (2-IX-1630), fo. 33.

<i>Orden de Mendoza (1-XI-1630)</i>		<i>Entrega a la galera Enríquez (2-XI-1630)</i>		<i>Entrega a la galera Cueva (2-XI-1630)</i>	
bizcocho	75 quintales	bizcocho	52	bizcocho	58
vino	1080 cántaros	vino	540	vino	540
queso	43 quintales	queso	5	queso	5
atún	30 barriles	atún	15	atún	15
arroz	56 arrobas	arroz	28	arroz	28
habas	2 cahíces	habas	1	habas	1
aceite	22 arrobas	aceite	11	aceite	11
vinagre	60 cántaros	vinagre	30	vinagre	0
sal	2 cahíces	sal	2	sal	0
ajo	100 ristras	ajo	50	ajo	0

Esta diligencia en el abastecimiento de las galeras fue posible en parte debido al pequeño número de naves y tropas que fueron movilizadas en comparación con embarques anteriores. En 1574 se encontraban en funcionamiento 220 galeras propiedad de Felipe II, 46 galeras en las costas españolas y 174 en todo el Mediterráneo.¹⁹

Durante el siglo XVI y hasta 1621 en que el rey redujo a 12 las 21 galeras que actuaban en ese momento en la costa española su sistema de abastecimiento había sido deficiente. En 1601 la Junta de Galeras manifestó al rey cómo *“la spiriencia ha ydo enseñando cada día quan excesiva es la costa que V.Md. tiene con las galeras que se mantienen por administración de sus oficiales y las faltas que hazen, por no responder en el número ni en la qualidad a los efectos que con ellas se podrían emprender...”*²⁰

Don Sancho de Leyva, capitán general de las galeras de España, explicaba en 1570 que se producían numerosas deserciones de hombres por la falta de paga y porque *“se pasan dos meses que no les dan carne fresca, o tonina o bacallao, y esto y el vino se acaba algunas vezes y se quedan con solo vizcocho. No queda porque no se a pedido, y pide al proveedor que haga comprar y compre las provissions nescessarias adonde y en los tiempos convenientes, a todo responde, que cómo puede hazer provissions sin dineros...”*²¹ Leyva se lamentaba de la falta de dinero para poder alimentar adecuadamente a la infantería. Esto no ocurriría con las compañías que

¹⁹ I. A. A. Thompson, op. cit. p. 374.

²⁰ Ibid., pp. 223-224.

²¹ Ibid., pp. 206-7.

aguardaban en Vinaroz el momento de partir, ya que Sanz, además de aprovisionarlas puntualmente dispondría del dinero necesario para ello: 7211 *lliures* entregadas por Martín de Aragón –secretario del virrey– y Francisco Miguel –pagador de las compañías–.²²

Para la óptima recepción de los bastimentos por los capitanes o sargentos de las compañías fue imprescindible la colaboración de los habitantes de Peñíscola. La fuerza de trabajo del transporte, embarco, desembarco, acarreo, almacenamiento, puesta a punto y embalaje comenzaba desde el momento que atracaba en la villa una embarcación cargada de alimentos. Así, por ejemplo, para el suministro óptimo de los bastimentos destinados a la galera siciliana *Enríquez* había sido necesario anteriormente “*baxar ... a la mar, enbotigar y carregar*” el vino que había llegado a Peñíscola seguramente en una *sagetia*, “*tirar... trenta barrils de ionina del grao a la mar*” para embarcarlos y que habían llegado desde Valencia, “*baxar ... deu carreges de arrós a la mar y carregarles en la barca ... muntar dit arros a la vila de Paníscola y enbotigarlo*”.²³

Nofre Martí –labrador y soldado del castillo– se encargó de “*mesurar tot lo vi*” que se había embarcado para las compañías e incluso se ayudó de “*homes llogats per a baxar dit vi a la mar, barrils, suro, y omplir les botes de aigua y endeuzarles*”.²⁴ Pablo Goya París –mercader– empleó su carro para transportar de la orilla del mar a una bodega: bizcocho, vino, aceite, arroz, atún, queso y vinagre. Después haría el mismo recorrido en sentido inverso para entregarlo en la orilla del mar. Además llevaría 40 pipas de agua de la orilla del mar a la acequia que corre paralelamente y muy cerca para “*endeuzarles de aigua dolça y després portarles a la mar*”.²⁵

Gaspar Boques –botero– preparó las botas y pipas de vino necesarias para las compañías y según Gabriel Sanz había sufrido “*desatemp y destorbs... carregant lo vi en les galeres y demés vaixells y sageties que es portava per a dites infanteries*”.²⁶

Ahora bien, el trabajo esencial fue sin duda el de los marineros de Peñíscola que con sus *sageties* transportaron mercancías de un lugar a otro. Hacia el Grao de Valencia navegaría Bernat Costa en una ocasión para llevar alimentos, Francesc Aysa en dos y Joan Aysa de Augustí y Miquel Martorell en una. El mismo trayecto pero con la finalidad de transportar

²² Libro de Contabilidad de G. Sanz. A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 3 y fo. 4r.

²³ Libro de Contabilidad de G. Sanz. A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 5r.

²⁴ Documento de pago a Joan Gombau (11-IX-1631). A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 17r.

²⁵ Documento de pago a Pablo Goya París (11-IX-1631). A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 23.

²⁶ Documento de pago a Gaspar Boques (19-IX-1631). A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 20.

bastimentos hacia Peñíscola fue recorrido por Antoni Ferriols. Antoni Ferrer atracó en el puerto de San Carlos de la Rápita cuatro veces y dos en los Alfaques de Tortosa (dos puertos al sur de Tarragona). Francesc Aysa navegó hacia este mismo puerto en una ocasión al igual que Gregori Girona. Este último pilotaría la nave *Nostra Senyora del Rosser y Sant Vicent*. El resto de viajes se emprenderían con la barca *Nostra Senyora de Monserrat y Bonaventura*. Otras embarcaciones más pequeñas como el *llaut* fueron empleadas para estos viajes. Así lo haría Joan Gombau. En una ocasión incluso, Francesc Aysa transportaría armas a las compañías del conde de Carlet y el Real. Por tanto, dieciséis veces se izaron las velas de barcos mayores y menores para proveer adecuadamente a las compañías. Viajes que se concentrarían sobre todo en diciembre de 1630 y marzo de 1631.

De esta manera podemos hacernos una idea aproximada de los recursos humanos y materiales que fue necesario movilizar para la esforzada labor de garantizar la intendencia alimenticia. No sólo participan en la tarea funcionarios reales sino también los habitantes de una población costera. Éstos cobraron una cantidad a los diez o cinco meses después de haber realizado los trabajos según los casos. En total quince peñíscolanos se beneficiaron directamente de una paga: siete marineros, tres labradores, dos mercaderes, un pescador, un botero y un alpargatero. La mitad cobró una cantidad superior a 25 *lliures*. Francesc Aysa, por ejemplo, ganó el doble que el segundo más beneficiado: 102 libras. Gregori Girona fue el menos remunerado con 2 libras.

Tal vez unas quince familias se beneficiarían directamente del trasiego de las tropas. En total 420 libras, el 6'6 % del monto total de la operación de abastecimiento que se desarrolló entre octubre de 1630 y abril de 1631.²⁷ A Gabriel Sanz se le concedió un año después de haber finalizado su tarea (13-VIII-1632) un sueldo de 205 *lliures*.²⁸ Hipotéticamente, aplicando un factor de 4'5 individuos por familia y suponiendo 15 de ellas (uno de los beneficiados soltero) las pagas afectaron a unos 68 habitantes. El 11 % de la población.²⁹

²⁷ Para la operación de embarque de abril de 1631 Gregorio Sanz gastó 6.608 *lliures* para el aprovisionamiento de las compañías de don Alonso Arcayna y Cisneros, el marqués de Albayda, el conde de Sinarcas, el conde de Olocau, el conde de Albaterra y los capitanes Alfonso Calatayud y Toledo y Cristóbal Carròs de Vilarragut. Cifras en el libro de contabilidad de Sanz.

²⁸ Concesión de salario a Gregorio Sanz (13-VIII-1632). A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 28.

²⁹ La población de Peñíscola a mediados del siglo XVII rondaba los 600 habitantes.

*Pagos a vecinos de Peñíscola*³⁰

Francesc Aysa (marinero): 50+30+12+10	= 102 libras
Antoni Ferriols (marinero): 12+40	= 52 "
Bernat Costa (marinero): 30+5	= 35 "
Nofre Martí (labrador y soldado)	= 50 "
Joan Aysa de Augustí (marinero)	= 6 "
Gaspar Boques (botero)	= 5 "
Gregori Girona (marinero)	= 2 "
Joan Gombau (pescador)	= 6 "
Pablo Goya París (mercader): 10+8+7	= 25 "
Jaume Ferriols (mercader)	= 15 "
Bertomeu Serra (labrador): 22+10	= 32 "
Miquel Martorell (marinero)	= 50 "
Antoni Ferrer (marinero)	= 20 "
Antoni Aysa (alpargatero)	= 10 "
Pere Mijavila (labrador)	= 10 "
	<hr/>
	420 libras
Gregorio Sanz (teniente de alcalde)	205 "
	<hr/>
TOTAL:	625 libras

¿Qué impacto produjeron estos embolsos en la economía local? Podemos abordar la cuestión desde tres puntos de vista, aunque los resultados puedan ser un tanto especulativos, que nos indicarán el poder adquisitivo de la moneda de entonces: el precio de los productos, el consumo medio por familia y el valor de la tierra. Para conocer los precios coetáneos de mercado podemos apoyarnos en las cantidades que Sanz pagó por los alimentos, ya que el marqués de los Vélez indicó claramente al teniente de alcalde de Peñíscola que pagara los víveres *"a como los han comprado, sin encarecerlo"*.³¹

Según se desprende de las cantidades que Gabriel Sanz pagó por quintales de bizcocho, quintales de queso, arrobas de arroz, libras de carne, quintales de bacalao y arrobas de aceite el precio por kilo de cada uno de estos alimentos en 1630 era el siguiente:³²

³⁰ Los pagos se encuentran recogidos en el libro de contabilidad. A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 15-18. Los documentos de pago aportan información sobre algún personaje más. A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 10-23.

³¹ Carta primera del virrey (12-X-1630).

³² Los precios por kilo se han obtenido de la forma siguiente (hemos prescindido de los

Precios por kilo

bizcocho:	2'6	sueldos
queso:	6'5	"
arroz:	1'2	"
carne:	7'8	"
bacalao:	3'1	"
aceite:	6'9	"

Estos seis productos suponen una muestra razonable para formarnos una idea de los precios de los alimentos en este período. Teniendo en cuenta que una libra equivalía a veinte sueldos, el labrador Nofre Martí que recibió una paga de 50 libras podría haber comprado 400 Kg. de bizcocho. O por ejemplo 100 litros de aceite, 100 Kg. de arroz y 200 Kg de bacalao.

Ahora bien, para que estas cantidades adquieran un significado cualitativo debemos relacionarlas con el consumo medio de alimentos de una familia valenciana. El arbitrista Jerónimo Ibáñez de Salt que escribía en la década de 1630 cuantificaba en 36 *barchillas* el consumo de trigo anual de una familia de tres componentes. En la ciudad de Valencia el *cabíz* (= barchilla) de trigo costaba ocho libras y seis sueldos en 1625 al encarecerse dos libras por gastos de transporte desde Alcoy.³³ Por lo tanto las 36 barchillas (597'6 litros) costaban 290 libras. Nofre Martí podría haber comprado 107 Kg. de trigo, lo suficiente como para alimentar a una familia de tres componentes durante dos meses. En la campaña de Portugal de 1580 los 47.000 soldados consumían 24.000 quintales de bizcocho cada mes.³⁴ Por tanto 1'9 quintales por soldado. Martí podría haber comprado una cantidad de bizcocho suficiente como para alimentar a un soldado durante 4 meses y medio.

sueldos): en el libro de contabilidad de Sanz aparecen los costes del quintal de bizcocho (6 libras), quintal de queso (15 libras), arroba de arroz (20 sueldos), libra de carne (4 sueldos), quintal de bacalao (6 libras), arroba de aceite (4 libras). Las equivalencias de estas medidas de peso y volumen las hemos obtenido a partir de los libros citados de Casey (Nota sobre medidas) e I. A. A. Thompson (Nota sobre medidas, pesos y monedas, p. 379). Un quintal = 100 libras castellanas = 46 Kg. Una arroba = 16 litros. Una libra 0'46 Kg. Una libra = 20 sueldos = 240 dineros. Para obtener el precio de un kilo de queso: 300 sueldos que vale un quintal/46 Kg. que pesa una arroba = 6'5 sueldos/Kg. Los precios del litro de vino no se pueden obtener a partir del volumen de las botas ya que es variable.

³³ J. Casey, op. cit., p. 43. Una barchilla equivale a 16'6 litros.

³⁴ I. A. A. Thompson, op. cit., p. 259.

En cuanto al valor de la tierra, podemos comparar los fértiles cultivos costeros de Peñíscola con los de Gandía dada su similar localización en terrenos pantanosos. Aquí se podía arrendar una hanegada por cuatro sueldos y la octava parte de la cosecha. Es decir, una superficie de 833 metros cuadrados.³⁵ Suponiendo un valor de la tierra en Peñíscola parecido al de Gandía y teniendo únicamente en cuenta el coste del arrendamiento, Martí, sus hijos y sus tataranietos podrían haber arrendado una hanegada durante 255 años.

Las cantidades recibidas por los habitantes de Peñíscola supusieron seguramente un ingreso extra en algunos casos cuantioso para campesinos y marineros. Pero ninguno de ellos a excepción quizá de Francesc Aysa si tenía algo ahorrado pudo haber comprado el título de caballero, el título más bajo de nobleza, y ascender de clase social. Esta dignidad podía obtenerse a mediados del siglo XVII con unas cantidades que oscilaban entre las 250 y 700 libras. El título de don costaba 300 libras al caballero y 1.300 al plebeyo.³⁶ Sanz poseía el título de don como se aprecia por el tratamiento que recibe en las cartas. Su familia, dominadora del comercio de Peñíscola desde comienzos del siglo XVII, era seguramente la familia más rica de la villa.

Volviendo a nuestro tema principal. En un primer momento, en octubre de 1630, Sanz acumuló bastimentos suficientes como para proveer a las galeras sicilianas *Enríquez* y *Cueva* que se presentan en Peñíscola a finales de ese mes. Probablemente transportaban a la compañía de don Alonso Arcayna y Cisneros, la primera que llegaría a Vinaroz.³⁷ Debía proveerse ahora a las nuevas compañías que se preparaban para partir desde Valencia y acumular además bastimentos para cuando se aproximara la flota a Vinaroz. Así, una serie de peñíscolanos levaron anclas rumbo a Valencia, como Bernat Costa que transportó vino con la *sagetia Nostra Senyora de Montserrat* y *Bonaventura* o Francesc Aysa que se embarcó con 200 quintales (20.000 Kg.) de bizcocho, arroz, ajos, aceite y otros productos en el primero de los dos viajes que realizaría a Valencia.³⁸

³⁵ J. Casey, op. cit., p. 37. El cálculo se obtiene de la siguiente forma: 6 hanegadas = 1 cahizada = 0'5 Ha. aprox. Por tanto 1 fanegada = 0'083 Ha. = 833'3 metros cuadrados.

³⁶ J. Casey, op. cit., p. 46.

³⁷ Orden del comisario don Pedro de Carvajal y Mendoza para abastecer a los dos patrones de la escuadra de Sicilia (1-XI-1630). A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 45r. El patrón Esteban Griego de la galera *Cueva* y el patrón Pedro de los Reyes de la galera *Enríquez* acuden al día siguiente a Peñíscola y recogen la mercancía. A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 33 y fo. 46r.

³⁸ Libro de contabilidad. Pago a Bernat Costa. A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 15r. Documento de pago a Francesc Aysa (11-IX-1631). A.R.V. M.R. leg. 9900, fo. 10.

A mediados de diciembre llegaría a Vinaroz el grueso de la flota con las compañías del marqués de Albaida, conde de Sinarcas, conde de Olocau y conde de Albaterra. A finales de marzo de 1631 las del conde de Carlet y el conde del Real.³⁹ Una vez listas, las siete compañías reclutadas en el reino de Valencia se embarcarían en Vinaroz a mediados de abril de 1631 para navegar juntas rumbo a Génova.⁴⁰ En agosto se embarcarían otras diez.

Este hecho contravenía claramente uno de los fueros de la constitución valenciana que explícitamente impedía al monarca reclutar tropas en el reino que no fuesen destinadas a la propia defensa. ¿Por qué se reclutan entonces siete compañías en diciembre de 1630 y diez en agosto de 1631? Como indica el historiador inglés James Casey “en 1630 y hasta 1642, las levadas ‘voluntarias’ organizadas y equipadas por los señores y las comunidades en respuesta a las peticiones de la Corona constituyeron un rasgo nuevo y regular en el reino de Valencia. Estas campañas, junto con los reclutamientos ordinarios efectuados por los oficiales encargados, habían supuesto hacia 1637 la sangría de entre 12.000 y 14.000 jóvenes del reino de Valencia”.⁴¹

Los orígenes de este cambio hay que buscarlos en la Unión de Armas, plan diseñado por Olivares en 1625 para repartir la carga humana y financiera de los ejércitos de la monarquía que hasta el momento, en la península ibérica, había sido sostenida exclusivamente por Castilla. En las Cortes de Monzón de 1626 el rey consiguió, pese a la inicial negativa de los brazos valencianos, un subsidio de 1.080.000 libras “*les quals sa Magestat es servit que es converteixquen en pagar lo sou de mil homens de guerra que voluntariament lo voldran servir en les parts que sa Magestat los haurà menester per a sos exercit, ab los quals, y ab los demás que los Regnes de sa Monarquía lo han de servir, puga sa Magestat acudir a la defensa de los regnes, senyaladament del de València*”.⁴²

Casey pone entre comillas la palabra voluntarias para calificar a las tropas reclutadas en la década de 1630, pues se movilizaron numerosas compañías a pesar del poco entusiasmo que mostraron algunos señores. Muchos trataban de excusarse ante las peticiones de la Corona del más va-

³⁹ Fechas y número de compañías establecidos a través del libro de contabilidad de Gabriel Sanz.

⁴⁰ Carta tercera del virrey a Gregorio Sanz (6-IV-1631).

⁴¹ J. Casey, op. cit., p. 230.

⁴² Ll. Guàrdia, *Cortes del reinado de Felipe IV. I Cortes valencianas de 1626*; Universidad de Valencia (1973), p. 17.

riado modo. El conde de Sinarcas declaró, cuando se le pidió participar en la campaña de 1630: "*Las pérdidas y trabajos de mi casa después de la expulsión (de sus vasallos moriscos en 1610) y esterilidad de los años me an puesto en precisa necesidad de retirarme a una aldea*".⁴³ Las excusas no surtirían efecto. Como sabemos, el conde de Sinarcas se encontraba en Vinaroz en diciembre.

Se reclutaron en total diecisiete compañías entre 1630 y 1631, y si establecemos un número por compañía de 100 hombres, un mínimo de 1.700 soldados valencianos participó en la campaña de Mantua según las cifras más bajas de hombres que aportó Valencia entre 1630 y 1637, que según Casey pudo ascender a 12.000 hombres.

Margarita Vila ha estudiado la participación valenciana durante la guerra con Francia. Según esta autora, la participación militar valenciana fue progresivamente en aumento. La leva de 1635 movilizó a 1.098 hombres, la del año siguiente a 1.560 soldados. En 1637 se levantaron 1.500 infantes y una compañía de caballería. En 1638 la cifra de hombres se elevó a 1.600. En 1639 se incrementó el esfuerzo con una leva embarcada hacia Italia y tres levas para el sitio de Salses.⁴⁴ Esa tendencia se inicia varios años antes, en 1628, con motivo del conflicto de Mantua.

Las primeras siete compañías reclutadas con motivo de la crisis de Mantua se embarcarían en las galeras en abril de 1631, en agosto llegarán otras diez que también abastecerá Sanz. El 3 de agosto de 1631 Tomás Palomo, patrón de la galera capitana de Nápoles, confesaba en la playa de Peñíscola haber recibido del pagador Francisco Miguel "*seys cabyses de avas, ochenta cántaros de vinagre y novesientos setenta y siete cántaros de bino para el pasaje de las cinco compañías de los cappitanes Don Jofre de Blanes, Don Carlos de Borja, Don Fernando Boil y los condes de Xestallar y la Granja*". Como testigos de la entrega habían comparecido Juan Baro –vergueta– y Pedro Tarano –soldado de galera–, que en el momento de la entrega paseaban junto a la orilla del mar.⁴⁵

Siete días más tarde Francisco Miguel certificaba haber recibido de Gabriel Sanz para las compañías de don Cristóbal de Cardona, don Rodrigo Verasategui, don Jorge Bellot, don Francisco Rocamora y don Ber-

⁴³ J. Casey, op. cit., p. 257.

⁴⁴ M. Vila López, La aportación valenciana a la guerra con Francia, en: *Estudis*, nº 8 (1979-1980), p. 126.

⁴⁵ Documento que certifica la entrega de bastimentos a Tomás Palomo (3-VIII-1631). A.R.V. leg. 9900, fo. 27r.

nardo Vidal “*seys cayses de avas y setenta y quatro cántaros de vinagre y nueve cientos y setenta y siete cántaros de vino*”.⁴⁶

Los gastos de compra de bastimentos para la operación de abril de 1631 agotaron el 92 % del presupuesto de Sanz. Este monto se empleó en la compra de 20.700 Kg. de bizcocho, 3780 cántaros de vino, 96 barriles de atún, 10.212 Kg. de arroz, 3036 Kg. de habas, 1.624 litros de aceite, 181 cántaros de vinagre, 365 Kg. de sal, 1.150 Kg. de queso, 432 ristras de ajos, 30 pipas de agua y otros elementos como cuerda o utensilios de cocina.

Estas cantidades no parecen diferir de los bastimentos que se entregaban a las galeras en el siglo XVI. Para medio año se entregaba a una galera de España en 1575 unos 28.980 Kg. de bizcocho. Es decir, algo más de 1 Kg. por soldado y día.⁴⁷ Y en cuanto al pescado se aportaba una cantidad de 1.970 Kg. entre bacalao, atún y pescado salado.⁴⁸

Ciertamente el vino era junto al bizcocho un elemento imprescindible en la dieta diaria del soldado de galera. El suministro de vino no fue difícil ya que el reino de Valencia producía entre 500.000 y 1.000.000 de hectolitros anuales.⁴⁹ Sin embargo mayores problemas ocasionaba conseguir el trigo necesario para elaborar el bizcocho ya que Valencia era deficitaria en este tipo de cereal y debía importarlo de Nápoles. Pese a todas las dificultades que pudieron surgir un variado abanico de bastimentos se embarcó en las naves: bizcocho, vino, atún, queso, arroz, habas, aceite, carne salada, sal, ajos, agua, vinagre, bacalao y sardinas.

Pese a todos los esfuerzos, Casale nunca será tomada y Mantua permanecerá en la órbita francesa. La derrota suponía para los españoles un punto de inflexión en la estrategia de la ofensiva planteada por Olivares en Europa. La crisis de Mantua preparaba el conflicto general con Francia y el inicio de la pérdida de reputación de los tercios españoles que culminará con la derrota de Rocroy en 1643. Cinco años más tarde finalizaba la Guerra de los Treinta Años que había sumido a Europa en una conflagración general.

Cuando desde la distancia y con la experiencia de los años caminados en el gobierno de la monarquía Felipe IV interpretaba lo sucedido en

⁴⁶ Documento que certifica la entrega de bastimentos a Francisco Miguel (10-VIII-1631). A.R.V. leg. 9900.

⁴⁷ Las galeras del rey transportaban entre 80 y 100 hombres. I.A.A. Thompson, op. cit., p. 215.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 372.

⁴⁹ J. Casey, op. cit., p. 60.

Mantua escribió a su fiel consejera sor María de Jesús de Ágreda que no se arrepentía de ninguna acción bélica emprendida en la Guerra de los Treinta Años, excepto en la que tuvo como escenario Mantua, para el rey, de difícil justificación.

* * *

El virrey de Valencia marqués de los Vélez necesitó para el suministro alimenticio de las tropas que se reclutaron en Valencia entre 1630 y 1631 a una persona experimentada en la organización de un transporte continuo de mercancías. El comerciante y teniente de alcalde de Peñíscola don Gabriel Sanz será la persona idónea para coordinar este decisivo factor de la campaña militar. Éste, actuando como proveedor real, pondrá en marcha un sistema de aprovisionamiento eficaz y puntual que suponía una excepción a la regla que predominó en años anteriores ante el desbarajuste que producían mayores movilizaciones de tropas. Pese a este factor cuantitativo no hemos de despreciar otros factores como la aptitud personal de Sanz que demostraría la validez del abastecimiento público, tan esclerotizado en el siglo anterior y pese a la generalización del suministro privado en el XVII.

Paralelamente a las operaciones emprendidas por los oficiales reales un contingente de habitantes de Peñíscola participó activamente en la campaña transportando provisiones en barco y acarreando y almacenando víveres. A cambio de la fuerza de trabajo recibirá una cantidad de dinero en libras que suponía, como hemos explicado, unos ingresos adicionales para algunas economías familiares. El trasiego de tropas, según parece, fue positivo para la economía local de Peñíscola.

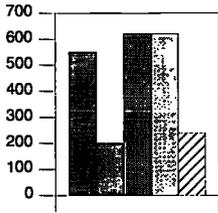
Se movilizaron en total diecisiete compañías con alrededor de 100 soldados cada una entre octubre de 1630 y agosto de 1631 cuyo viaje se inició en Valencia para dirigirse rumbo a Génova pasando antes por Vinaroz o los Alfaques y Barcelona. En el transporte participaron, entre otras, dos galeras de la escuadra de Sicilia y la capitana de Nápoles.

La dieta del soldado de galeras era bastante aceptable pues disponía de un abanico de alimentos variado que en orden de volumen movilizado sería el siguiente: bizcocho, vino, arroz, habas, vinagre, aceite, agua, queso, ajos y otros.

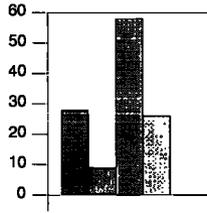
Como hemos visto, la intendencia de los ejércitos y, sobre todo, tras el gigantesco incremento humano experimentado por éstos a partir de la "revolución militar" del siglo XVI, es una fase decisiva de la campaña militar, sin la cual, la movilización y por último la victoria sería imposible.

ABASTECIMIENTOS A LAS COMPAÑÍAS (noviembre 1630-abril 1631)

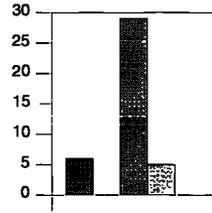
A: Conde de Olocou (en dos entregas 1-7 II-1631). B: Capitanes Alfonso Calatayud y Cristóbal Carros (2-IV-1631). C: Marqués de Albaida (18-XII-1630). D: Conde e Sincarcas (18-XII-1630). E: Don Alfonso Arcayna y Cisnero (15-XI-1630).



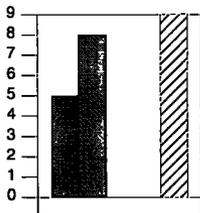
VINO (cántaros)



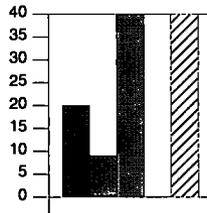
ARROZ (arrobas)



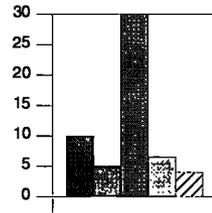
ATÚN (barriles)



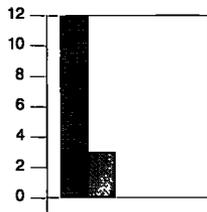
AGUA (pipas)



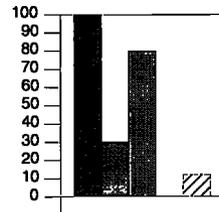
VINAGRE (cántaros)



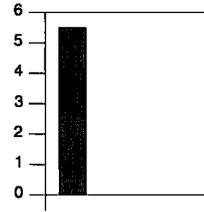
ACEITE (arrobas)



BACALAO (quintal)

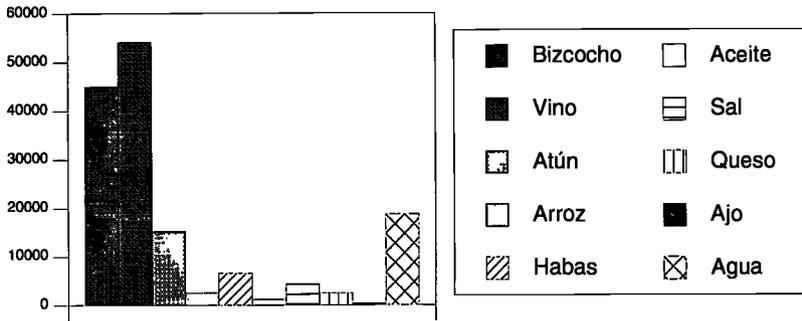


AJOS (ristras)



QUESO (quintal)





Mercancías embarcadas hasta agosto de 1631 (kg)

